

TRANSCRIPCIÓN:

*Antofagasta, a 30 de Mayo de 1879.*

*A Salvador Vergara,*

*Ginebra.*

*¡Que tal, amado hijo mio, escribiéndote desde un campamento despues de haberte exortado tanto a desechar i combatir tus gustos marciales! ¡Cuando habrias creído, leyendo mis cartas, que pocos meses mas tarde habria de verse tu padre de quepi i espada, ocupado todo el dia de cosas de la guerra. Asi es la oscuridad de la vida humana, que uno no vé mas allá del momento actual i es vano todo lo que se propone en el porvenir.*

*Antes de salir de Valparaíso te dejé escrita una carta lijera. Ahora voi a aprovechar un dia de paralización que hai en el despacho para escribirte con mas detención.*

*Salimos de Valparaíso, José Alfonso i yo, el 17 de presente i llegamos a este puerto el 23 en la mañana, despues de un viaje mui largo por la mucha carga que habia para todos los pueblos de la costa. La víspera de ese día, es decir el 22, se habia recibido aquí la noticia confusa de una combate tenido en Iquique entre la Esmeralda i la Covadonga con el Huáscar y la Independencia, pero con poquisimos detalles. En la noche llegó un parte telegráfico desde Caracoles trayendo algunos pormenores i confirmando el resultado jeneral del combate, llevados allí por un propio enviado desde Tocopilla a donde quedaba la Covadonga en mui mal estado. Yo me encontraba con el jeneral en Jefe en clase de secretario Jeneral del Ejército tuve la feliz oportunidad de hacer que se enviara un vapor andador de la Compañía Chilena que está al servicio del Estado, para que fuera a socorrer i remolcar la invencible cañonera i defenderla en este puerto de la persecucion enemiga.*

*Asi se resolvió, i salio el "Itata" que anda doce millas por hora. pero ya la Covadonga habia salido para Mejillones media parchada i llena de tapones. Salió despues otro*

vapor i tomándola a remolque la trajeron hasta la bahia donde fondeó el domingo 25 de Mayo, cuatro dias despues del combate que fue el 21.

A la mañana siguiente se la entro a un lugarcito que hai cerca del muelle i de donde no la podria sacar el Huáscar que según decia el capitan del Itata venia hacia el sur.

Efectivamente, en las primeras lunas de esa misma mañana se habia visto pasar dos vapores en direccion al sur i las opiniones eran que no podian ser otros que el Huáscar que desde la noche anterior vijilaba la costa norte. I esa era la verdad, porque como a las doce se vio venir un vapor del sur i temerosos que fuera el enemigo el transporte Rimac, unico que quedaba en la bahía de todos los que habian llegado con tropas en los dias anteriores, principió con todo apuro a levar sus anclas i se largó hacia el norte arrojando mas humo que un volcan. El Huáscar, como un caiman que apenas saca la cabeza del agua, principia a perseguirlo con encarmizamiento i corria dándole toda fuerza a su máquina. Media hora despues le disparó un balazo, pero la bala cayó como a la mitad de la distancia de los dos buques i eso nos dio esperanza a los que con ansiedad seguíamos la carrera, porque el Rimac llevaba el pabellon chileno, por estar al servicio del Estado.

Hora i media despues, ambas naves se nos perdieron de vista, aun con los anteojos i yo nos tranquilizamos respecto a la suerte del Rimac, porque alcanzó a salir a alta mar antes que el Huáscar. Me olvidaba decirte que cuando este buque le disparó el primer balazo al transporte, la Covadonga le dirijió dos tiros con bala aunque estaba mui lejos tanto para llamarle la atencion como para decirle que no le tenia miedo.

A las tres de la tarde apareció nuevamente el chasqueado monitor como toro bravo que despues de correr inutilmente a un pobre hombre, vuelve furioso donde rié mas jente. En tierra todo estaba listo para recibirlo, aunque con cañones montados a la improviso i sin todo lo necesario a la mano, no inspiraban mucha confianza. A las cinco ya estaba en el fondeadero i despues de recorrer la bahia i de observar las posiciones de nuestras piezas, rompió el fuego sobre la Covadonga, la que

contestó inmediatamente esta, porque sus oficiales dispararon cuando vieron el fogonazo en el Huáscar, así fue que el estampido fue simultáneo i atronador lo que hizo prorrumpir a la tropa i al pueblo que presenciaba el combate en un largo i entusiasta ¡Viva Chile!

El combate se sostuvo poco mas de una hora, porque se oscurecio como a las seis i cuarto, pero nuestros cañones dispararon hasta cuando apenas se distinguia la sombra del monitor La Covadonga no cesó un instante de hacer fuego i sus punterías eran de las mas acertadas, porque se vieron reventar sobre la cubierta i los costados algunas de sus granadas. Pero lo que puso respeto al Huáscar fue la artilleria de 150 que disparaba poco, pero con buena punteria i con un ruido imponente, de modo que habiendose principiado el cañoneo como a 1.500 metros, luego que sintió el rujido de nuestras balas de 150, se alejo a mas de dos mil quinientos metros.

De nuestra parte no hubo daño ninguno ni en propiedades siquiera, porque las balas iban a dar mui lejos en los cerros. La única muerte causada fue la de un perro, al que le cortó la cabeza una bomba de a trescientas dirigida a la Covadonga i que le pasó cuatro o cinco metros de alto, rebotó en el suelo levantando un penacho de tierra, dio un segundo rebote donde estaba el perro amarrado i fue a caer como mil metros mas lejos en una falda de cerro.

Tal ha sido el cañoneo de Antofagasta que no dio otro resultado para nuestros enemigos, que saber una vez mas que sus balas no asustan a ningun chileno i que la Covadonga, esa cascarita de nues destroza i agujereada en todo sentido, estaba todavía con bastante altivéz para desafiar a su afamado monitor i hacerlo desistir de la idea de tomarla. Es cosa para vista i no creida la extraordinaria escapada de este buquesito. Yo lo fui a ver el dia que llegó i no cesaba de asombrarme como habia podido batirse con la Independencia. Prueba palpable de que el poder material es inferior a la fuerza moral que dá el santo amor a la patria cuando se defienden sus derechos ó su existencia

*Todos nuestros vecinos nos odian por envidia i porque nos han creido débiles, pero no tardarán en saber que los pueblos no valen ni por los millones de sus habitantes ni por las leguas cuadradas de su superficie sino por el coraje de sus hijos, por la abnejacion de que son capaces i por el alto sentimiento del amor nacional que hace prodigios cuando inspira a los hombres. De este noble sentimiento nacen héroes como Prat, Serrano, Condell, Orellana, Uribe, Lynch i tantos otros, cuyos nombres no suenan porque son oscuros soldados, pero que no por eso son menos abnegados i dignos de admiracion. Cuando visité la Covadonga conocí un sarjento que se distinguió sobre todos por su bravura i serenidad i me dio tanto gusto la modestia de ese hombre que le dí un abrazo i le obsequie un escudo de oro que guardaba en mi porta moneda desde hacia dos años.*

*Los pormenores del combate de Iquique te los mando en el impreso adjunto, que pongo dentro de esta carta aunque cueste mucho mas caro, de miedo que yendo como simple impreso se pierda en alguna de las muchas administraciones que tiene que recorrer. Querría que tradujeras con mucho esmero la relacion del combate hecha por los testigos mismos del acontecimiento, enemigos nuestros i poco escrupulosos en moralidad, para que la dieras al mas leido de los diarios de Ginebra encabezada en estos términos.*